

Creértelo. El acto más radical para una niña en tecnología.

Niñas en STEM.

La importancia de creer en sus habilidades y fomentar entornos que impulsen su aprendizaje.

Leslie De Rosas Sánchez
nuevawmujer.com

En un mundo atravesado por la inteligencia artificial, la ciencia de datos y la revolución digital, hay una pregunta urgente: ¿quién está diseñando el futuro? Si miramos las aulas de programación, los laboratorios de innovación o las carreras de ingeniería, la respuesta sigue siendo desigual. Las niñas y mujeres continúan en minoría en las áreas STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas, por sus siglas en inglés).

Este no es solo un dato: es un llamado a la acción. Aquí, un manual práctico para niñas, adolescentes, madres, docentes y mujeres que quieren no solo usar la tecnología, sino crearla.

1) EMPIEZA POR CREER QUE SÍ ES PARA TI

Antes del primer código, antes de la primera clase de robótica o del primer laboratorio de física, hay un paso silencioso pero decisivo: creértelo.

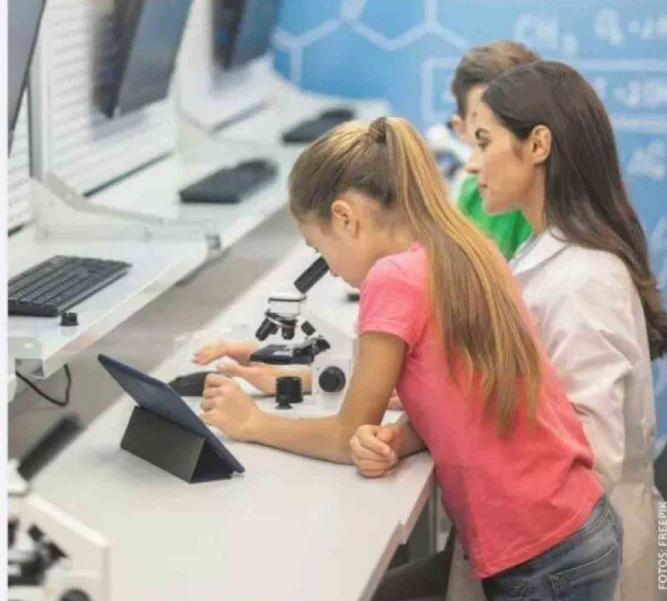
Puede sonar simple, pero no lo es. Durante años, a muchas niñas se les ha repetido de forma directa o sutil que la tecnología es "difícil", "muy técnica" o "más de chicos". Ese murmullo constante termina convirtiéndose en una voz interna que cuestiona: "¿Y si no soy lo suficientemente buena?"

Los estereotipos sobre capacidades intelectuales y la imagen del científico como nerd solitario siguen pesando. Creer que sí es para ti no significa pensar que todo será fácil. Significa entender que la dificultad no es señal de exclusión, sino parte del camino.

2) ENTRENA TU MENTALIDAD DE CRECIMIENTO

La ciencia no es un talento

Manual para niñas y mujeres que quieren liderar la tecnología del futuro



FOTOS: FREEDOM

mágico con el que se nace. Es práctica, ensayo y error. Expertos en educación coinciden en que fomentar una mentalidad de crecimiento es clave.

Es decir: entender que las habilidades se desarrollan con esfuerzo y estrategia. Como explican investigadores que estudian los sesgos de género, reforzar la idea de que cualquier persona puede mejorar en matemáticas o programación desmonta la creencia de que existe un *genio innato* reservado para unos pocos. Y aquí vale repetirlo: equivocarte no te resta va-

lor, te entrena.

3) HAZ DE LOS ERRORES TU LABORATORIO

Fracasar en un código, equivocarte en una fórmula o no entender un algoritmo a la primera no es señal de incapacidad. Es parte del proceso.

Cuando el error se entiende como aprendizaje, la confianza crece. Y la confianza es combustible para liderar.

4) RODÉATE DE REFERENTES (Y CONVIÉRTETE EN UNO)

La historia de la ciencia está llena de nombres femeninos que cambiaron el

mundo, aunque no siempre aparezcan en los libros de texto.

Desde Marie Curie hasta Ada Lovelace, pasando por Rosalind Franklin y Mae Jemison, las mujeres han sido pioneras en campos que hoy sostienen la tecnología moderna. Las his-



torias importan. Inspiran. Y abren caminos.

5) BUSCA ESPACIOS QUE TE IMPULSEN

Universidades y proyectos educativos están creando iniciativas para cerrar la brecha. Proyectos como *Hypatia Mars* también demuestran que el liderazgo femenino en ciencia es presente, no futuro.

La tripulación de *Hypatia Mars*, integrada por científicas de distintos perfiles, viajó a una estación de investigación en Utah para simular condiciones de vida en Marte y desarrollar proyectos científicos. Una imagen poderosa: mujeres investigando el planeta rojo mientras inspiran a niñas en la Tierra.

6) ENTIENDE POR QUÉ TU PRESENCIA ES URGENTE

La paridad no es una moda: es una necesidad democrática y económica. Estudios citados por líderes del sector tecnológico muestran que las empresas con mayor diversidad de género tienen más probabilidades de obtener beneficios superiores al promedio de su sector.

Además, en un mercado donde la demanda de perfiles en inteligencia artificial, ciberseguridad y ciencia de datos no deja de crecer, excluir a las mujeres significa

perder talento.

7) CAMBIA EL ENTORNO, NO TUS SUEÑOS

No se trata de preferencias naturales, sino de expectativas culturales. La solución no es que las niñas se adapten a un molde. Es transformar el molde.

Si alguna vez una niña escucha que "eso no es para ti", el problema no es su sueño: es el entorno que intenta achicarlo.

Durante décadas, la socialización ha marcado caminos distintos para niñas y niños. A ellas se les regalan muñecas; a ellos, robots. A ellas se les celebra la empatía; a ellos, la lógica. Y así, casi sin darnos cuenta, se construyen barreras invisibles que terminan influyendo en las decisiones académicas y profesionales.

8) RECUERDA QUE LIDERAR TECNOLOGÍA TAMBIÉN ES LIDERAR SOCIEDAD

Las carreras científicas no son frías ni aisladas. Son profundamente sociales. Desde investigar enfermedades hasta diseñar apps que mejoren la comunicación médica, la tecnología impacta vidas reales.

Cuando más niñas acceden a las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), se amplía la innovación con perspectiva diversa, se fortalecen las soluciones a problemas globales y se avanza hacia objetivos como la igualdad y la educación de calidad.

9) LA ÚLTIMA REGLA DEL MANUAL

No se trata solo de enseñar a usar tecnología. Se trata de confiar en que las niñas pueden y deben crearla. El futuro digital no está escrito. Se programa. Y es hora de que más niñas y mujeres estén al frente del teclado.